

zosamente uno de sus mejores buques de guerra, bajo la protección de las más formidables fortificaciones de América, atribuyeron el éxito de la empresa á la complicidad de los neutrales, y principalmente á la tripulación de la *Macedonia*, cuyas simpatías por la causa sud-americana eran conocidas. Habiendo ido á tierra el bote de este buque con el objeto de hacer sus provisiones diarias, el oficial que lo mandaba con toda su tripulación indefensa, fueron bárbaramente asesinados por un grupo enfurecido de la población del Callao. El comandante Downes de la *Macedonia*, á la vez de reclamar enérgicamente del virrey la reparación de este atentado, escribía al General San Martín: « Felicito muy sinceramente á » lord Cochrane por la captura de la *Esmeralda*. Nunca se ha » ejecutado con mayor habilidad una hazaña más brillante ».

El almirante, aprovechándose del estupor que causó su prodigiosa victoria, envió un parlamentario á tierra proponiendo un canje de prisioneros. El orgulloso virrey, al reconocer por la primera vez á los americanos como beligerantes, accedió á ello. Así se rescataron del cautiverio como 200 chilenos y argentinos que hacía años gemían en los calabozos de las casa-matas del Callao. La hazaña heroica se coronó por este acto de civilización y humanidad.

La *Esmeralda*, á la que San Martín quiso dar el nombre de *Cochrane*, honor que declinó el vencedor, fué bautizada con el de *Valdivia* en memoria de la anterior hazaña del heroico almirante, cuyo glorioso nombre murmurarán eternamente las ondas del mar Pacífico (16).

(16) Para relatar este episodio hemos tenido presentes los documentos siguientes: — Basill Hall: « Journal etc. Chile, Perú, etc., in the years 1820-1821 », t. I, pág. 74 y sig. En la ed. francesa: « Voyages au Chili, Pérou et au Mexique », t. I, pág. 64 y sig. (Es la narración clásica y la primera en el orden cronológico, aunque no completa). — Stevenson: « Hist. narrative of twenty years etc. in South America », t. III, pág. 290 y sig. (Le da autoridad haber sido su autor secretario del almirante, y

## V

San Martín, dando gran importancia á la captura de la *Esmeralda* por sus efectos morales, y mayor aún á la revolución de Guayaquil por su trascendencia americana, desoyó las sugerencias del almirante que quería comprometerlo en operaciones más arriesgadas y decisivas sobre Lima (17). El

contiene abundancia de pormenores, pero no coincide en todas sus partes con la narración del mismo Cochrane, omitiendo circunstancias interesantes). — Miller: « Memorias », t. I, pág. 250. — Torrente: « Revol. Hist. Amer. », t. III, pág. 251. — Presas: « Pintura de los males que ha causado á España el poder absoluto », pág. 73. — Godfrey Wallace: *The Esmeralda* en « Atlantic Souvenir », pág. 306 á 327. (Esta es la relación antes cit. escrita por un oficial de la *Macedonia*, que presencié el hecho, y no mencionado por los historiadores). — Miers: « Travels in Chile and La Plata », etc. t. II, pág. 39 y sig. (El autor era amigo y confidente de Cochrane, y su relación concisa, pero interesante, coincide en sus detalles con la del almirante). — Lafond: « Voyages dans l'Amérique Espagnole pendant la guerre de l'indépendance », t. II, pág. 33 y sig. — Cochrane: « Narrative of services in Chile, Perú », etc. vol. II, cap. V. En la ed. española: « Memorias », cap. IV y V. — García Reyes: « Memorias sobre la primera escuadra nacional ». (Narración bastante correcta que adelanta sobre las de la de Miller y Stevenson, incurriendo con ellos en algunas inexactitudes y omisiones). — Camba: « Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú », t. I, pág. 348. (Reproducción de lo dicho por Torrente y Stevenson, pero importante como testimonio del enemigo, que pinta la impresión que el suceso causó en el ejército realista. — Sayago: « Crónica de la marina de Chile », pág. 59 y sig. — *Manuscritos*: 1.º Ofi. de Cochrane á San Martín, antes cit. de 3 de noviembre de 1820. 2.º Parte (en inglés) de la toma de la *Esmeralda*, de Cochrane á San Martín, de 14 de noviembre de 1820, con listas de los oficiales expedicionarios y muertos y heridos, en Arch. San Martín, vol. LXIV, núm. 2. (Originales). — Además hemos tenido ocasión de conferenciar con dos actores en la empresa, el teniente Grenfell (después almirante) y Coe (después comodoro) que nos han aclarado varios puntos dudosos.

(17) « El día 8 de noviembre me trasladé á Ancón. El ejército creyó con seguridad que se le llevaría en el acto á Lima; pero San Martín, contrariando la voluntad de todos y en particular la mía, en vez de ir á buscar al enemigo, ordenó retirarse á Huacho ». (Cochrane. « Memorias », pág. 116-17.)

día 9, el convoy dió la vela de Ancón, y en una singladura tomó el puerto de Huacho á 150 kilómetros al norte del Callao. El 10 se dió principio al desembarco de la tropa, que terminó el 12, formándose por el ingeniero D'Albe tres reductos para la seguridad del punto y un muelle provisional para facilitar las comunicaciones con la escuadra. El ejército se internó á pie, llevando sólo 25 caballos, y el 17 acampó en una deliciosa campiña bien regada, y arbolada, abundante de víveres de todo género, forrajes, cabalgaduras y frutas agradables; de temperatura agradable y relativamente sana, pues como en toda la región de la costa reinan allí las fiebres intermitentes (tercianas) en el verano y las disenterías en el otoño. Este es el valle de Huaura, que tiene una extensión de 11 kilómetros de ancho y 85 de largo. El río que lo baña y le da su nombre, corre de este á oeste de cordillera á mar, y aunque de poco caudal, sólo es vadeable por puntos determinados fáciles de defender, teniendo sobre sus márgenes algunas posiciones militares ventajosas para la resistencia contra fuerzas superiores. Sobre esta línea se estableció San Martín, fortificándose sólidamente, con la firme resolución de no esquivar la batalla, pero tampoco de buscarla por el momento (18). En esta actitud ofensiva-defensiva, con un

(18) « Los repetidos y fundados datos que tuvo el general en jefe, de que el ejército español se decidiría á buscarle directamente, le decidieron á retirarse de Chancay, 12 leguas de Lima y 17 de Huaura, y establecer su campo en esta posición. Fortificado en ella el Ejército libertador, quedaba perfectamente dispuesto, y no se hubiese desechado el combate, si los enemigos lo hubiesen provocado ». (Arenales « Memoria histórica » etc., pág. 2). — En el núm. 7 del « Boletín del E. U. L. del Perú », se lee : « El ejército ocupa una posición ventajosa en todos respectos, y en breve » formará una línea continua de operaciones desde la costa hasta la sierra, » que prive enteramente al enemigo de todo recurso, y lo amenace por » su frente y flanco. — Para cubrir los vados practicables del río Huaura, » y asegurar la cabeza que se halla en frente de esta villa, mandó el general en jefe que el teniente coronel D'Albe, dirigiese la formación de » un reducto á la cabeza del puente, y cubriese los demás puntos que » indican las posiciones laterales del río ».

desierto arenoso á su frente que el enemigo tenía que atravesar, con sus reservas en Supe y sus avanzadas sobre Retes y Chancay, uno de sus flancos apoyado sobre el mar en Huacho, y otro sobre la sierra, promovía la insurrección del país, reforzándose; mantenía en jaque á Lima, interceptaba las comunicaciones del ejército realista, sus comunicaciones con las provincias del norte, debilitándolo; á la vez aseguraba las suyas por la parte de la sierra y el mar, estando habilitado siempre para sostenerse con ventaja, avanzar ó replegarse, ó reembarcarse, ó darse la mano con Arenales, según las circunstancias (19). La campaña estaba abierta.

Por parte del virrey, el plan para contrarrestar la invasión, era meramente expectante y defensivo. Atrincherado en su campamento de Asnapuquio con cerca de siete mil hombres, aumentados con los refuerzos traídos del Alto Perú, limitóse á desprender á la sierra por la retaguardia y flanco, una

(19) Este plan de campaña de San Martín, ha sido tachado por algunos de tímido, por falta de iniciativa y acción directa contra el enemigo, calificando su actitud expectante de apática. Hé aquí cómo lo juzga uno de los más entendidos generales del ejército español, que á la sazón mandaba la reserva de los ejércitos realistas del Alto y Bajo Perú situado en Puno : « Es indudable que el plan del enemigo es combinado y general, y que no sólo por las armas sino por la intriga y seducción, que » en todas partes introducen con fruto, garantizan su proyecto. Hasta » ahora no es dado opinar con cabal acierto sobre el sistema principal » de operaciones de San Martín; mas por los movimientos parciales que » ha ejecutado comprendo, que sus miras son, revolver todos los pueblos » y apoderarse de sus recursos, ponerse en comunicación con Bolívar » desde Guayaquil; engrosar sus fuerzas hasta el grado que necesite » para dar una batalla con toda seguridad, y entre tanto hostilizar la » capital del Perú obligándola y privándola de toda clase de recursos; » hacer correrías por todas partes y sacar el fruto del pillaje y desolación. Estos movimientos los hace San Martín con provecho y sin la » menor resistencia, sin que puedan evitarse á causa de nuestra débil é » impotente escuadra para conducir tropas y contrarrestar sus continuos » reembarcos y desembarcos. De aquí es que no podemos contar con » otros recursos que los que nos ofrece la suerte de las armas por tierra, y como esto ha de ser cuando San Martín quiera en fuerza de la » latitud del territorio, y de una costa abierta, es visto que nada, nada »

pequeña división contra la columna de Arenales, de cuyos movimientos nos ocuparemos á su tiempo; y por su frente, al establecimiento de una vanguardia de observación. Después del movimiento parcial sobre Chancay al amago de desembarco de San Martín por Ancón, que dió por resultado el combate de Casa-Blanca, reforzó su vanguardia, la que quedó compuesta de los batallones Numancia, Infante Don Carlos y Arequipa, los dos escuadrones de dragones antes mencionados y dos piezas de artillería, en todo, como 2,000 hombres, la que se extendió sobre la línea del río Chancay, cerrando el camino de la costa y ocupando las avenidas de la sierra por su flanco derecho. San Martín, provisto ya de elementos de movilidad, y su caballería, montada á dos caballos por hombre, había movido sobre Sayán, cubriéndose por el Huaura, una división de 500 hombres con armamento de repuesto, al mando de Alvarado, con el intento de penetrar á la sierra, ocupar á Tarma y concurrir á las operaciones de Arenales, que por opuesto camino convergía hacia el mismo punto (20). Valdez concibió la idea de atacar esta división destacada, interponiéndose entre ella y el grueso de las fuerzas independientes; pero el virrey desaprobó este proyecto que era bien meditado y mandó retirar de la vanguardia los batallones Infante y Arequipa (21). San Martín,

» en grande podemos hacer con utilidad, y que por el contrario, nos vamos debilitando cada día faltos de recursos, y llegamos por pasos cabales al término de la ruina ». (Ofi. del general Juan Ramírez al ministro de Guerra de España, fechado en Puno el 1.º de enero de 1821). Camba, que inserta íntegro este informe en sus « Memorias », t. I, pág. 374 y sig., lo corrobora en todas sus partes y agrega: « Tes- timonio tanto más imparcial é irrecusable, cuanto era dado con conocimiento exacto del triste estado en que se hallaba el Bajo Perú ».

(20) Carta reservada de San Martín en Supe, 21 noviembre de 1820, cit. por G. Bulnes: « Hist. de la Exp. lib. del Perú », t. I, pág. 448.

(21) Camba: « Memorias », t. I, págs. 351-352.

en vista del movimiento del enemigo sobre Chancay, varió de plan, y dispuso que Alvarado con toda la caballería, compuesta de los regimientos de granaderos y cazadores montados, en número de 700 hombres, tomase el camino de la costa con el objeto de proteger la defección del batallón Numancia, de antemano concertada por medio de los agentes patriotas de Lima y retardada por diversos accidentes (22).

El Numancia, como en su lugar se apuntó, formaba parte del ejército de Nueva Granada en 1819, y á consecuencia de la batalla de Maipu fué enviado de refuerzo al del Perú á requisición del virrey Pezuela (V. cap. XVIII, § VI). Este batallón, compuesto en su mayor parte de naturales de Venezuela y Santa Fe de Bogotá, con oficialidad americana, estaba impregnado de un espíritu revolucionario. Trabajado secretamente por los agentes de San Martín, auxiliados por las irresistibles seducciones de las limeñas, sus oficiales entraron en un plan de sublevación, á cuya cabeza se puso decididamente su comandante don Tomás Heres, colombiano. Como

(22) Sobre los antecedentes de esta negociación, véase Paz Soldán: « Hist. del Perú Indep. », págs. 101-110, donde se registran los documentos correlativos, y entre ellos la correspondencia secreta de San Martín con sus agentes. — Vicuña Mackenna, en « El Mercurio » de Valparaíso, de 9 de agosto de 1881, publicó un artículo titulado « La defección del Numancia en 1820 según una versión inédita », que en medio de algunas inexactitudes de detalle, contiene datos nuevos. Según resulta de sus documentos, los principales agentes de San Martín para esta negociación fueron el peruano José López Aldana y el chileno Joaquín Campino, quienes en una carta dirigida á San Martín sobre la dificultad para proporcionarse fondos al efecto, se quejan de la indiferencia de los limeños: « Apenas se encuentra un limeño que haya hecho el menor esfuerzo con su persona ó con un real para nada, y los patriotas que estamos iniciados para coadyuvar en lo que pueda cada miserable, que lo somos en efecto, se componen de santafecinos, caraqueños, quiteños, porteños (de Buenos Aires), extranjeros, serranos, en fin, todos fuera de Lima; y no es porque los limeños dejen de desear la independencia, sino porque no quieren comprometerse, y así dicen muchos de ellos: aun no hay necesidad de que ninguno haga nada, pues ya está San Martín aquí, y él lo ha de hacer todo ».

este cuerpo constituía el núcleo de la vanguardia realista, á la sazón alejada más de 30 kilómetros de su reserva, la ocasión era propicia y la superioridad de la bien montada caballería independiente facilitaba la empresa.

Alvarado tomó con su columna el camino de la costa. Al emprender la marcha (24 de noviembre) despachó desde Huacho un emisario, escoltado por una partida de 18 granaderos montados y un guía, con una comunicación para Heres y los oficiales del Numancia á fin de concertar los respectivos movimientos. Esta partida, destinada á hacerse famosa por un hecho pequeño en sí, á que la tradición y la historia han dado resonancia, era mandada por el teniente Juan Pascual Pringles, á quien hemos visto aparecer en la trágica conjuración de San Luis. Sus instrucciones le prevenían situarse en la caleta de Pescadores, á 15 kilómetros de Chancay, despachar desde allí el emisario con la comunicación y esperar su regreso, debiendo replegarse á la reserva si la contestación se retardase ó se presentaran fuerzas enemigas, con prohibición absoluta de empeñar ningún combate. El destacamento marchó toda la noche, y el 27 al amanecer ocupó su puesto, que era un terreno quebrado, sobre la playa del mar, cumpliendo la primera parte de sus instrucciones. Á esa hora fué atacado por la vanguardia enemiga al mando de Valdez, compuesta de un escuadrón fraccionado en primera línea, y el Numancia con dos piezas de artillería en reserva. Pringles, en vez de retirarse como era su deber, arremetió temerariamente contra la primer fuerza que se le presentó por el frente, que era una compañía de Dragones del Perú de cuádruple número, mandada por Valdez en persona. Rechazado en el choque, encontróse en su retroceso con otra compañía de Dragones que le cortaba la retaguardia, á la que cargó también con resolución para abrirse paso á todo trance. Deshecho con el segundo encuentro, con tres muertos y once heridos, incluso el mismo Pringles, lanzóse al

agua á caballo con sus últimos soldados, y se ha dicho que con la resolución de ahogarse antes que rendirse, pero en verdad, para rendirse honrosamente salvando la vida de sus compañeros. Sabedor Valdez del caso, acudió á escape al sitio, y ofreció garantía de la vida á los jinetes náufragos, en homenaje al valor que habían mostrado, en momentos en que Pringles estaba casi sumergido por un vuelco de su caballo espantado por el oleaje del mar (23). Como fuera este el primer triunfo alcanzado por los realistas durante la campaña, diéronle gran repercusión, haciendo ostentación en Lima, de quince prisioneros heridos, que se habían batido cuerpo á cuerpo uno contra diez y arrojádose al mar antes de rendirse, lo que redundó en honor de los vencidos.

(23) Este episodio nunca ha sido correctamente relatado, y la tradición lo ha exagerado, á punto de suponer que los españoles batieron medallas en honor de sus enemigos vencidos. Para nuestra narración hemos tenido presentes los documentos siguientes: 1.º « Memoria hist. biog. del Gral. Alvarado », M. S. (Arch. San Martín, vol. LXXII). — 2.º « Rasgos histórico-biográficos del coronel J. P. Pringles » por el Gral. Espejo. M. S. inédito. — 3.º Carta del general W. Paunero, en que se contiene una narración verbal de Pringles, quien hablando de su rendición en aquel acto, dice: — « No me fué posible conservar mi pequeña tropa reunida, » pues no me quedaba un hombre que no hubiese caído ó estuviese herido, incluso yo. Entonces me vi tan acosado por varios soldados enemigos, y sobre todo por un oficial á quien había dado un sablazo en el primer encuentro, que no me quedó más recurso que echarme al agua, y allí pude salvarme con los pocos hombres que me quedaban y entregarme prisionero como sucedió; pues si hubiese preferido ahogarme tenía por delante de mí todo el mar ». (Arch. San Martín, vol. LX. M. S.) — Camba (actor principal por parte de los realistas), en sus « Memorias », t. I, pág. 352. — En el Boletín del Ejército U. L. del Perú, núm. 5 y 9, se hace mención del hecho con recomendación por lo que respecta al valor de los soldados, censurando la imprevisión del oficial, y se inserta una orden general por la que se concede á Pringles y sus compañeros un escudo celeste con una inscripción bordada en caracteres blancos: « Gloria á los vencidos en Chancay ». — Formóse un proceso con este motivo, en que consta el número de los granaderos de la partida, que fueron 18 como se apunta en el texto. — Pringles y sus compañeros fueron canjeados al tiempo de iniciarse las negociaciones de Punchauca.

La temeridad de Pringles, hizo descubrir el movimiento de la caballería independiente, y malograr la combinación con el Numancia, que habría podido poner en apuros á la vanguardia enemiga, comprometida á larga distancia de su reserva. Apercebido Valdez de lo peligroso de su situación, se replegó en el mismo día 27 al valle de Chancay, y situóse en la boca de una quebrada, cubriendo con el Numancia su caballería, reforzada con un escuadrón más. Alvarado, que al llegar á Pescadores encontró las huellas del reciente combate, se inclinó sobre su izquierda, y penetró al valle de Chancay por otra quebrada situada al este. Ambas vanguardias permanecieron á la vista observándose. La caballería independiente, fatigada por largas marchas en arenales sin agua, se replegó á la inmediata hacienda de Retes para dar descanso á la tropa y proporcionar forraje á los animales. El 1.º de diciembre volvieron á avistarse las dos vanguardias; pero la realista en vez de aceptar el combate á que la provocó Alvarado, emprendió su retirada por una quebrada estrecha y fragosa, en que la caballería no podía operar. En su movimiento de retroceso, Valdez dejó como á diez kilómetros á retaguardia el batallón Numancia, el que aprovechando la ocasión, dió el grito de insurrección en la noche del 2, é incorporóse al día siguiente á la columna patriota, ofreciendo á la causa de la independencia americana un contingente de 650 bayonetas (24). San Martín colmó de honores al Numancia y le confió la custodia de la bandera del ejército libertador, declarando, que « el batallón, pertenecía á » los ejércitos de Colombia, y que solamente permanecería » incorporado al del Perú, mientras durase la guerra en su » territorio » (25).

(24) Camba : « Memorias », etc., t. I, págs. 352-354. — Alvarado : « Mem. hist. biog. » M. S. cit., (Arch. San Martín, vol. LXXII).

(25) Ofi. de San Martín á Bolívar de 26 marzo de 1820. « Doc. para la vida del libertador » etc., t. VII, pág. 570.

## VI

Antes de cumpirse un mes de la apertura de la campaña, la preponderancia moral estaba decididamente de parte de los invasores. Los rápidos progresos á lo largo de las costas, los sucesivos golpes de la captura de la *Esmeralda* y de la defeción del Numancia, las ventajas obtenidas por la columna de Arenaes en la sierra, — de que después se dará cuenta, — el espíritu de insurrección que se extendía por todo el país, abatieron el ánimo de los realistas, reducidos á una inerte defensiva, mientras los independientes, á pesar de su notable inferioridad numérica, se preparaban á tomar la ofensiva. La deserción se pronunció en las filas del ejército realista, desde la clase de coronel á soldado (26). La desmoralización de la opinión llegó á tal grado, que los más notables vecinos de Lima, apoyados oficialmente por la corporación municipal, elevaron una representación al virrey indicándole « la premiosa necesidad de una capitulación honorífica con San » Martín, antes de aventurarse á la suerte de las armas, to » mando por base la abertura reservada hecha por sus comi » sionados al cerrarse las negociaciones de Miraflores » (véase cap. XXVI, § VI), lo que implicaba hasta el reconoci-

(26) « No pasaba día en que no llegasen al cuartel general desastrosas noticias de haberse pasado á los enemigos, individuos de todas » clases, y de la defeción de soldados y aun de oficiales y jefes ». Torrente : « Hist. de la R. H. A. », t. III, pág. 47. — En sólo un día, que fué el 8 de diciembre (de 1820) se habían fugado de la capital 38 oficiales y un cadete. En « todos los cuerpos se había introducido esta » desleal propensión, y ya los mismos jefes no tenían confianza unos de » otros. Creían los más que iba á ser irreparable el torrente impetuoso » de la insurrección ». Idem, ídem, pág. 51.